

grosas. El costumbrismo regional se convierte en Falla en la deliciosa gracia aérea de *El sombrero de tres picos*; el paisaje andaluz, en una danza lejana de horizontes; la gitanería, la copla, el cromo vulgar, en una áspera y honda liturgia de la sangre, el misterio, el ritmo y el instinto».¹⁰

Y movido de esta doble admiración —por el hombre y el artista—, le envió Joaquín Romero Murube, a finales de marzo de 1938, su apasionante y original libro *Sevilla en los labios*,¹¹ donde intenta exponer la *condición universal* de la *Ciudad de la Gracia*, como tan lírica y hondamente la definió el malogrado José María Izquierdo...¹² El libro del poeta sevillano, vertebrado en siete motivos fundamentales, está traspasado de la *gracia* sutil y aérea de Sevilla, y fue editado por la revista *Mediodía*, dirigida por Eduardo Lloent y Marañón, y en la que colaboraron los principales *poetas del 27*.¹³

Romero Murube dedicó el segundo *motivo* de su ensayo: *La Danza Andaluza*, en donde interpreta de forma general —y en forma de hipótesis—, las diferentes danzas del Sur: *A Don Manuel de Falla*...¹⁴ El músico quedó altamente impresionado tras la lectura del libro, como se demuestra en la siguiente carta inédita, en la que Falla se autorretrata de cuerpo entero: hombre leal, religioso, educado, amigo de sus amigos y enamorado de Sevilla, al par que se traduce su propia morosidad para escribir, así como su ortografía correcta, su letra magnífica, muy parecida a la de su amigo Ignacio Zuloaga:

P A X

Granada, 29 de Mayo
1938

Señor

Don Joaquín Romero Murube,

Mi querido amigo:

A pesar de la culpable apariencia de mi silencio, aseguro a Vd. que sólo ha obedecido al deseo de escribirle con la tranquilidad que desgraciadamente me ha faltado desde que recibí su libro. ¡Y qué magníficos ratos le debo!

Lo he leído (y releído en muchas de sus páginas), y tal emoción hallaba a veces en él, que me parecía revivir los años de infancia, cuando conocí Sevilla y espontáneamente sentí la fuerte emoción de sus cosas esenciales.

Puede Vd. creer que mi contrariedad por no poder escribirle aún se aumentaba pensando en la mucha bondad y amistad con que me ha honrado Vd. dedicándome uno de los capítulos (y de los más andaluces) de su libro exquisito. Por cierto que nunca como en ese capítulo (salvo en cierta foto) he encontrado un *reflejo* más exacto de los *efectos* de mi enfermedad, ni tampoco andaluzada mayor que esos generosos calificativos con que Vd. lo adorna...

Mis males siguen sin decidirse a olvidarme, aunque, gracias a Dios, el buen ánimo sigue también siempre firme. Inmenso beneficio que me permite dedicar al trabajo de música (que de otro modo tendría que abandonar) los pocos ratos *favorables* que me dejan libre los médicos y sus auxiliares, con los demás obstáculos que nunca faltan y que imposibilitan todo plan de vida.

¹⁰ *Ibíd.*, pp. 28-30.

¹¹ Joaquín Romero Murube. *Sevilla en los labios*. «Mediodía». Imp. de A. Padura. Sevilla, 1938. 188 pp.

¹² Joaquín Romero Murube, José María Izquierdo y Sevilla. Imp. Municipal, Sevilla, 1934, 124 pp.

¹³ Jaén Valencia, Índice Bibliográfico de la Revista «Mediodía». *Separata de la revista Archivo Hispalense*, 2.ª época, núms. 103-106. Sevilla, Imp. Provincial, 1960-1961. pp. 1-80.

¹⁴ *Sevilla en los labios*, op. cit., pp. 25-60.

Esperando confiadamente en su perdón y con vivo agradecimiento, le envía un saludo cordialísimo su muy amigo Manuel de Falla (firmado).¹⁵

La carta, modelo en su género, está escrita con el corazón, y muestra a Falla como un admirable epistológrafo, al estilo de don Juan Valera. Afortunadamente, se conserva también el sobre que lleva la siguiente dirección: «Señor/ Don Joaquín Romero Murube/ Patio de Banderas/ Alcázar/ Sevilla»;¹⁶ con el siguiente remite: «M. de Falla./ Alhambra./ Granada».¹⁷

Pensaba Romero Murube, con toda certeza, que Falla, junto con Picasso y Juan Ramón, nos dan una lección profunda, sincera, humana, de cómo debe ser tratada Andalucía artística y universalmente... Y, movido por esta vocación y este ideal, concibió su soberbio capítulo «La lección de Falla», inserto en su divagador, amoroso y heterogéneo libro *Memoriales y Divagaciones*, en un intento —conseguido— de prosa juanramoniana...¹⁸ Joaquín Romero puntualiza y reflexiona estética, líricamente; y surge la tercera *visión* de Falla:

Porque los duendes nos esperan en Cádiz. Si hay una ciudad que sea sólo transparencia, onda y temblor, esa ciudad es Cádiz. Fatalmente allí tenía que nacer, como en ningún sitio de España, ese escalofrío del alma, esa presencia de lo indefinible que el pueblo andaluz tan certeramente llama el *duende*. Hablar del duende es punto menos que imposible. Se siente; pero no se ve. Tenía que ser de esta ciudad sin tierra, que cuando nos da la realidad más tangible, es la realidad casi sin presencia de la música, las alegrías flamencas o el *Amor Brujo*. Tipo de duendecillo tenía don Manuel de Falla. Ese gaditano insigne es un andaluz universal. Detengámonos reverentemente en su recuerdo. La lección de su vida puede ser altamente provechosa.

Ni por un instante pueda albergarse la sospecha de que nuestras palabras han de incidir sobre la sustancialidad del arte de Falla; no somos quién para ello. Pero aparte de la obra musical, Manuel de Falla nos da una lección extraordinaria como hombre y como artista. Y es ahí, en su magisterio más humano y elegante, donde queremos detener un poco la atención de este momento.

Vocación hasta el sacrificio. Ésta es la primera cualidad que emerge cuando contemplamos la vida de este andaluz esencial. Falla, que era un magnífico pianista y que tuvo en sus lejanos comienzos el brillante papel de ejecutante, en aras de un perfeccionamiento que ha de constituir otra de las normas esenciales de su arte, marcha con su vocación y su falta de medios a París. Y allí adquiere dos cosas; centrar su capacidad expresiva en el ambiente de universalidad que exige la auténtica creación artística... ¡y una tuberculosis ósea que, como recuerdo de su juventud en un París lleno de entusiasmos y terribles privaciones, le había de acompañar toda la vida hasta llevarlo al sepulcro!

Pero la gran lección de Falla como artista nos llega desde entonces. Ya ha vencido esa resistencia del medio expresivo musical; un asenso internacional lo coloca —con Ravel y con Strawinsky— en la tríada magistral de la Europa musical de sus días; ahora ha de comenzar la labor exacta y profunda. El mensaje del artista está sobre el accidente del tiempo y del espacio. Un rincón cualquiera lleno de paz y de orden... Y trabajo.

Esta lejanía del maestro —y concluye Romero Murube— es aleccionadora... Falla, durante toda su vida de artista, da esta lección elegantísima de trabajo y soledad. Huye de todo. Sólo

¹⁵ Archivo del autor.

¹⁶ Joaquín Romero, como es sabido, fue nombrado en 1943 Director Conservador de los Reales Alcázares, de Sevilla; cargo que venía desempeñando desde 1934. En el Alcázar tenía el poeta su vivienda-morada.

¹⁷ Los subrayados (cutsivas) los puso en el sobre el propio Manuel de Falla.

¹⁸ Aún no se ha estudiado detenidamente la influencia que Juan Ramón Jiménez ejerció sobre Romero Murube; ahí está su prosa poética «Elegía a la muerte de un seise». Vid. Los cielos que perdimos. Sevilla, Gráficas Sevillanas, 1964, pp. 36-38.

su arte. Y Dios que lo hizo artista. A su retiro de la Antequeruela Alta subía muy poca gente: los fieles y contados amigos, y los gorriones que bajaban a picar las uvas del patizuelo que daba entrada a la casa del maestro.¹⁹

La cuarta *visión* lírica del músico andaluz nos la dejó Manuel Machado, en 1946, poco antes de morir, en un sentido y original poema —casi *chufllilla* gaditana—, rebo-sante de inspiración y gracia andaluzas... Fue la *última poesía* de Manuel Machado,²⁰ y lleva el título de *Resuena Falla...* En ella, se enlazan el sabor popular y la garbosa majeza, junto al íntimo y profundo sentimiento de admiración del poeta por el artista y el amigo... Poesía que, como bien afirma Dámaso Alonso, tiene su gracia en el final, en el *remate*,²¹ donde está condensado el espíritu alegre y andaluz del propio poeta:²²

Resuena Falla...

Manuel de Falla... Manuel
de Cádiz y de Sevilla,
Manuel es la «seguiriya»
de la almendra y del clavel...
Sólo él
hizo en el Mundo sonar
y al mundo entero admirar
lo que entendíamos pocos
amantes sabios y locos
de poesía popular.

¡Ay, noches del Albaicín,
de luna desparramada!...
¡Ay, ponientes de Granada,
de caramelo y carmín!...
¡Ay, jardín,
milagro de sombra y flor,
del saber y del sabor
de toda mi Andalucía,
Manuel, supremo cantor...

Angel, sombra, gracia, aquel...
Desde la cumbre nevada
a la falda caldeada,
desde la piedra al vergel!
Y, al pie de él,
el cantar de las ondinas,
las campanas submarinas
de Atlántida, allá en lo hondo,
del glauco Imperio del fondo
las melodías divinas...

¹⁹ Memoriales y Divagaciones, op. cit., pp. 28-30.

²⁰ Así se indica en las Obras Completas de Manuel y Antonio Machado. Madrid, Edit. Plenitud, 1973, pp. 298-299, en las que se reproduce el autógrafo.

²¹ Dámaso Alonso, Poetas Españoles Contemporáneos. Madrid, Edit. Gredos, S.A., 3.ª edic. aumentada, 1969, p. 67.

²² A este tipo de poesía popular y de encargo, como la hemos llamado, pertenecen también la Chufllilla dedicada al poeta sanluqueño Manuel Barbadilla (p. 212 de las citadas Obras Completas), y la Falseta a la gloria del maestro sevillano Joaquín Turina, recogida en el libro de Federico Sopena, Joaquín Turina. Madrid, Edit. Nacional, 2.ª edic., 1956, pp. 9-11.